

## VI. COTIDIANIDADES URBANAS DE LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA EN EL ESPACIO PÚBLICO\*

Mireia Baylina Ferré, Anna Ortiz Guitart y Maria Prats Ferret

La trayectoria investigadora personal y colectiva de las autoras justifica el interés por el enfoque de género en geografía y, más recientemente, en las geografías de la infancia, la adolescencia y la juventud. Nos ha interesado reflexionar sobre cómo nuestros intereses temáticos y los enfoques con que tratarlos han ido evolucionando con nosotras a lo largo de la última década (Baylina *et al.*, 2008). El enfoque de género está plenamente arraigado en nuestro trabajo investigador desde hace más de 20 años y al mismo tiempo nos interesamos por los estudios de las geografías de la infancia desde mediados de los años 2000. Después de haber investigado durante años desde la perspectiva de género nos pareció pertinente incorporar también la edad como variable de análisis propia de la geografía social. El amplio trabajo de investigación sobre el estudio de los espacios públicos desarrollado por el Grupo de Investigación de Geografía y Género, que se presenta en buena parte en este libro,

---

\* Esta investigación formó parte de los proyectos de investigación siguientes: «Espacios públicos ¿lugares de inclusión o exclusión? Aportaciones desde la geografía social y del género», SEJ2006-09837/GEOG, Ministerio de Educación y Ciencia (2006-2008), «Adolescència i gènere a la ciutat: Percepcions ambientals, qualitat de vida i pràctiques espacials al Besòs (Barcelona)» de l'Institut Català de les Dones (2010-2011), «Gènere i persones joves a la ciutat: Percepcions ambientals, qualitat de vida i pràctiques espacials al Besòs (Barcelona)» de la Agencia Catalana de la Juventud (2011-2012) y contó con la ayuda a los Grupos de Investigación Consolidados de la Generalitat de Catalunya (2005SCR-00336).

nos motivó para ampliar el enfoque y abrirnos a nuevas perspectivas. Enseguida nos dimos cuenta de la importancia de los espacios públicos en la vida cotidiana de niños y niñas. Estos espacios tienen un papel fundamental en el proceso de socialización, integración y adquisición de autonomía, así como en el bienestar físico y mental de niños y niñas, adolescentes y personas jóvenes en general.

Vimos la necesidad de estudiar de forma diferenciada al colectivo infantil y juvenil en relación a los espacios públicos en la ciudad. Esta nueva aproximación nos ha permitido conocer hasta qué punto las necesidades y deseos de estos grupos de población son o no tenidas en cuenta en los procesos de planificación urbanística y de diseño de estos espacios. También nos hemos interesado en el desarrollo de la vida cotidiana en estos espacios, quién, cómo, cuándo y qué hacen estas personas al frecuentarlos. El interés por la edad ha convivido con el enfoque de género y ambos se encuentran presentes en nuestro análisis.

En este capítulo presentamos, de forma sintetizada, dos de nuestros trabajos de investigación realizados desde este doble enfoque del género y la edad. En el primero de ellos abordamos el estudio de los espacios de juego en el contexto de dos ciudades medias de Cataluña (Manresa y Sant Feliu de Llobregat). En el segundo caso presentado estudiamos la percepción y la relación de la población adolescente del barrio del Besòs-Maresme (Barcelona) con los espacios públicos del barrio que suelen frecuentar y donde desarrollan su vida cotidiana (Mapa 1).

En ambos casos se utilizó una metodología de tipo cualitativo que se trató que no excluyera a la población sobre la que se centraba la investigación. Por otra parte ambos análisis incorporan la perspectiva de género, a pesar de que no siempre es fácil y hay que ahondar en el análisis para resaltar unas diferencias que aunque no se verbalicen existen y persisten.

## **Espacios de juego e infancia en la ciudad**

Desde mediados de los años noventa geógrafos/as de los países anglosajones se han interesado por las geografías de la infancia basadas en el análisis de la vida cotidiana de los niños y niñas y, muy especialmente, en su comportamiento y presencia en los espacios

públicos urbanos. Desde la geografía social (Tandy, 1999), cultural (Matthews, 1995) y del género (Karsten, 2003; Valentine, 1996), se han ido produciendo numerosas investigaciones preocupadas por visibilizar la diversidad de experiencias y necesidades de los colectivos de personas que, por cuestiones de género, edad, sexualidad y condición social, cultural y étnica han quedado tradicionalmente excluidos de los estudios urbanos (Ortiz, 2007) .

Los estudios en relación con el estudio del uso y la apropiación de los niños y niñas de los espacios públicos han demostrado una menor presencia de estos/as en dichos espacios debido a que los niños y las niñas dedican más tiempo a mirar la televisión o a jugar con el ordenador de su casa (Karsten, 1998); a la disminución del número de hijos/as provoca que haya más posibilidades económicas para ofrecerles una educación en forma de actividades extraescolares en espacios semipúblicos (Droogleever y Karsten, 1999); ya que el espacio público se convierte, cada vez más, en un espacio de adultos, de forma que los padres y madres son conscientes de los riesgos y posibles peligros de los espacios públicos, por la cual cosa restringen el uso a sus hijos/as (Valentine, 1997). Según Valentine (2004), los miedos que los padres y las madres sienten por la seguridad de sus hijos/as en el espacio público son contruidos y mediatizados, en cierta medida, por los medios de comunicación, las campañas educativas y la comunidad donde viven. Los mensajes que estos sectores generan contribuyen a presuponer que el espacio público sea «naturalmente» un espacio para adultos y, consecuentemente, un espacio donde los niños/as viven permanentemente bajo el riesgo de caer en manos de personas extrañas. Estos «extraños» son demonizados a través del cuerpo masculino que pasa a ser concebido como un cuerpo potencialmente peligroso y desafiante, mientras que el cuerpo femenino sigue siendo concebido como un cuerpo transmisor de seguridad y confianza.

Numerosas geógrafas han reflexionado sobre las consecuencias que tienen las actitudes extremadamente protectoras de los progenitores en relación al uso de los niños y niñas de los espacios públicos. Se observa como cada vez más el tiempo libre de los niños y las niñas transcurre en espacios privados y semipúblicos (en la propia casa, en centros deportivos, en ludotecas, etc.) y como, consecuentemente, las actividades que desarrollan estos/as están cada vez más privatizadas,

institucionalizadas y organizadas por los adultos (McKendrick et al., 2000; Gagen, 2000; Valentine, 2004). Algunos estudios muestran como el hecho de que los niños y las niñas no puedan acceder al espacio urbano que los rodea solos o jugar en los espacios públicos abiertos sin la mirada atenta de un adulto tiene repercusiones en el desarrollo de la autoestima, la responsabilidad y la independencia de los niños y niñas (Román, 1995, 2000; Tonucci, 2004). Se observa también como esta privatización del tiempo libre comporta a la vez una mayor segregación en el tiempo libre de los niños/as.

Las diferencias de género son visibles cuando se observa el uso de los niños y las niñas del área de juegos de los espacios públicos. Según los resultados empíricos de Karsten (1998; 2002; 2003), en barrios multiculturales de Ámsterdam, la presencia de niñas en el área de juegos es menor que la de los niños, así como el tiempo que pasan y el espacio que utilizan para jugar. Diversos autores señalan el importante papel que tienen en la planificación urbanística y el diseño de los espacios públicos y las áreas de juegos infantiles para construir ciudades que tienen más en cuenta las necesidades específicas de los niños/as (Borja y Castells, 1997; Borja, 2010); también señalan la necesidad de favorecer la participación de los niños/as y los jóvenes en el diseño de los espacios públicos (Simpson, 1997) y animar la presencia de las niñas en las áreas de juegos infantiles.

Atentas a estos resultados nos planteamos iniciar una investigación para ver si esta realidad se reproducía en contextos mediterráneos donde considerábamos que el uso del espacio público formaba parte de la vida cotidiana de las personas. Concretamente, entre los años 2004 y 2009 se realizó la investigación en dos ciudades de Cataluña (Manresa y Sant Feliu de Llobregat) (Baylina et al., 2006a, 2006b, 2011; Ortiz et al., 2008). Nuestro objetivo ha sido reflexionar sobre las experiencias de los niños y niñas que viven en la ciudad y el rol que los espacios públicos juegan en su vida cotidiana desde una perspectiva de género. Se ha examinado la vida cotidiana de los niños y niñas, el uso y apropiación de los espacios de juego y su percepción social, espacial y medioambiental de la ciudad.

La realización de toda la investigación se fundamenta en una metodología cualitativa a partir de observaciones directas, entrevistas a usuarios/as en los espacios de juego, entrevistas informativas

a personas expertas, cuestionarios abiertos a niños/as y dibujos realizados por los niños/as. En conjunto, se ha trabajado con 194 niños y niñas de 10 y 11 años de escuelas públicas y concertadas de ambas ciudades. Las entrevistas breves a personas adultas usuarias en el lugar (madres, padres, abuelos/as, canguros, etc.) contribuyen a obtener respuestas a actitudes observadas y a conocer la motivación para utilizar el espacio, la frecuencia y otras opiniones sobre el lugar. Las entrevistas informativas a personas expertas (concejales de urbanismo, educación e infancia; arquitectos/as, planificadores/as urbanos/as) dotan a la investigación de opiniones cualificadas sobre las transformaciones físicas y sociales de las ciudades y los espacios públicos estudiados durante los últimos años. Los cuestionarios abiertos cumplimentados por los niños/as informan sobre los tiempos, espacios y actividades de ocio de cada niño/a y también sobre cuestiones relativas a su movilidad en el espacio público y sus opiniones sobre la ciudad. Los dibujos ilustran cuál es el lugar ideal para jugar de cada niño y niña y cómo es su espacio de juego (Ortiz et al., 2012).

En relación al tiempo de ocio cotidiano, todos los niños y niñas en Cataluña expresan que su principal actividad durante el tiempo libre es jugar. En segundo lugar mencionan estudiar (sobre todo las niñas), ir al parque, leer, mirar la televisión y jugar a fútbol (niños). El tipo de juego es distinto entre niñas y niños, y las niñas muestran una mayor diversificación de actividades tanto activas como sedentarias, interiores y exteriores y a nivel individual o en grupo. Los juegos de rol son practicados por más niñas y el fútbol por más niños. La habitación o el salón familiar son los espacios interiores más utilizados para el juego y el parque lo es en relación al exterior, aunque también mencionan patios, terrazas o balcones. La mayoría realizan actividades extraescolares relacionadas con el deporte, el arte o los idiomas.

Los niños y niñas gozan de distintos niveles de autonomía en función de su género y lugar de residencia. En ambos contextos el grado de autonomía para ir solos/as por la calle es todavía reducido y las niñas van menos solas que los niños. Sus itinerarios son cortos y se reducen a comprar alguna cosa a la tienda más cercana. Aun así, encontramos respuestas ambivalentes mostrando la edad umbral en la adquisición de autonomía en la que se encuentran:

No, si ellos [padres] me dejasen sola no me sentiría segura.  
(Clàudia, 11 años)

Los niños y niñas tienen mucho que decir sobre su ciudad y en ambos contextos se menciona un entorno medioambiental de calidad como la principal reivindicación, independientemente del género de la persona. Más espacios verdes, más grandes y más limpios es su prioridad. Se hace referencia al exceso de construcciones, la falta de espacios para practicar deportes o cuestiones estéticas («más bonita», «más moderna», «reformada»).

En relación a los espacios públicos de juego, que todos frecuentan, en general de nuestro estudio se desprenden algunas coincidencias con las investigaciones realizadas en otros contextos, en particular las que se derivan del diseño y contenido de estas áreas. La ordenación y el tipo de material de juego son muy similares a las de otros contextos, algo que responde, por lo menos en el caso de Cataluña, a las directrices de la normativa europea que enfatiza criterios de calidad y seguridad. Sin embargo, existen remarcadas diferencias, quizás más vinculadas a las distintas preocupaciones y prioridades que manifiestan los usuarios/as y planificadores/as en relación a las características de estos espacios. En este sentido, se entienden los espacios de juego como lugares necesarios para el recreo, el descanso y la socialización de los niños/as y se valora además que sean al aire libre por el componente de salud que llevan implícito.

La disponibilidad y la accesibilidad de los espacios públicos de juego son, pues, cruciales en la vida de los niños y niñas y todas las personas del estudio los valoran en general como agradables. La percepción de miedo no aparece en el discurso y preocupaciones de los usuarios/as adultos y expertos/as catalanes. Les preocupa la calidad del equipamiento, el mantenimiento y el tráfico del entorno:

Se limpia poco; poco mantenimiento. Es muy caro. Los niños se quejan. Se quejan de cosas muy razonables como de la falta de luz, de agua y de las pintadas en las paredes. (Técnica de Infancia del Ayuntamiento)

Las diferencias de género no han sido solamente observables en relación a las actividades, uso y percepción del espacio y de-

seos expresados por parte de niños y niñas sino que también han evidenciado comportamientos distintos entre hombres y mujeres. La presencia de padres cuidando de sus hijos/as en los espacios de juego, padres hablando con otros padres y madres sobre temas de sus hijos/as muestran que los roles son más intercambiables dentro de las familias y esta evidencia puede fomentar comportamientos alternativos en otros usuarios y usuarias adultos. Sin embargo, aunque las políticas de igualdad y de participación ciudadana han penetrado en la administración en los últimos diez años, y hemos advertido una sensibilidad en ambos casos por parte de las personas expertas, queda todavía por hacer. Los cambios son lentos y se necesitan acciones muy concretas a nivel local. La participación real de la infancia en el diseño de sus espacios públicos atendiendo a cuestiones de edad y de género puede ser una de ellas.

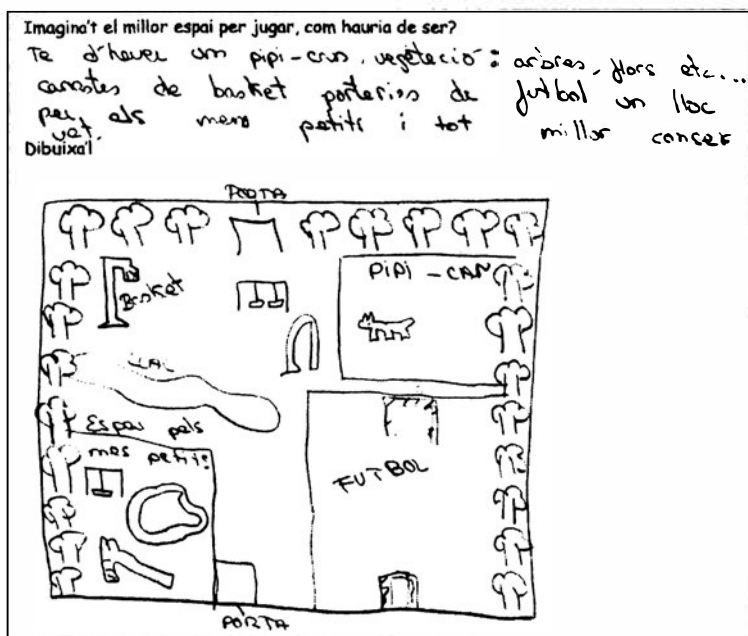
El estudio ha mostrado la importancia de los espacios públicos de juego para la infancia en las ciudades consideradas, las diferencias persistentes entre géneros en relación al uso y apropiación de los espacios, una opinión formada sobre estos y la ciudad por parte de los niños y niñas y una voluntad de participar (Dibujo 1).

## **Viviendo la adolescencia en el barrio del Besòs-Maresme**

En el marco de las geografías de la infancia y la juventud, la adolescencia es la etapa vital menos estudiada hasta ahora ya que en dichos estudios se incluye la etapa de la adolescencia sin dar un tratamiento específico a esta franja de edad. Es más cuando se habla de adolescencia, sobre todo en los medios de comunicación, a menudo se le atribuyen connotaciones negativas estigmatizando esta etapa vital como impregnada de comportamientos antisociales.

La adolescencia es una etapa de transición en la que las personas jóvenes se debaten entre el deseo de aferrarse a la protección que reciben siendo niños y niñas y el de ejercer ya los derechos como personas adultas. Lo que quizás identifica a los y las adolescentes al margen de la edad es fundamentalmente un aumento de la independencia y el hecho de no estar tan vigilados por familiares adultos, tanto en casa como fuera de ella. En nuestro contexto, el paso de la educación primaria a la educación secundaria obligatoria (12 años) supone la adquisición de una mayor autonomía por parte de los y las

## EJEMPLO DE UN DIBUJO SOBRE EL MEJOR ESPACIO PARA JUGAR



adolescentes ya que implica, en muchos casos, un cambio de escuela y de modelo educativo, menos supervisado. Cahill (2000) reivindica los estudios de la adolescencia ya que es en esta etapa que se producen los principales ritos de transición de la juventud (primeras responsabilidades reales, experiencias laborales, experiencias sexuales...), y la negociación del uso del espacio público por su cuenta. La misma autora crea el concepto de «alfabetización de calle» que privilegia los conocimientos locales informales que se basan en las experiencias personales en el espacio público urbano. Según la autora, el entorno, y la calle en particular, es un contexto significativo para aprender a fin de explorar las relaciones de la juventud con el barrio. Y en este contexto, los y las adolescentes tienen mucho conocimiento de los protocolos del entorno y adquieren competencias ambientales de negociación a escala de barrio (Cahill, 2000).



Posteriormente a la investigación sobre espacios de juego y conscientes de la necesidad de prestar atención a la etapa de la adolescencia nos planteamos continuar nuestro trabajo en un estudio específico sobre adolescentes entre 13 y 15 años residentes en el barrio del Besòs-Maresme de Barcelona. El objetivo principal de estudio era conocer la vida cotidiana de este colectivo, su relación con el barrio y los espacios públicos de su entorno y su percepción de bienestar. Dentro de las metodologías cualitativas, para este estudio se utilizaron las técnicas de grupos de discusión (4 grupos de 10 adolescentes cada uno), entrevistas (28, 17 a chicas y 11 a chicos), paseos participativos por el barrio (9 paseos con grupos de 2 a 3 adolescentes cada uno), además entrevistas a personas clave del barrio (16) y análisis de documentación.

Nuestra investigación muestra hasta qué punto la conexión emocional con el lugar resulta ser un componente esencial para el bienestar de los chicos y chicas del Besòs-Maresme. Los vínculos afectivos con el lugar, en este caso con el barrio donde residen, se construyen a partir de diferentes ejes, complejos y dinámicos: sus recuerdos de infancia se anclan en el barrio, sus amistades van a su mismo instituto situado en el barrio y los espacios que frecuentan se ubican en el barrio. En general, perciben el Besòs-Maresme como un lugar seguro, con servicios y bien conectado con el resto de la ciudad. Además, las renovaciones urbanísticas de los últimos años han «redibujado» el barrio y lo han «situado» dentro de la ciudad haciendo sentir a los chicos y chicas que viven en un lugar «donde pasan cosas» y se está a gusto; quizás por esta razón sus perspectivas de futuro pasan a menudo por quedarse a vivir en el barrio.

El grupo de chicos y chicas adolescentes con los que se ha trabajado en el Besòs-Maresme de Barcelona vive en un barrio periférico que en los últimos años ha experimentado transformaciones urbanísticas que han sido polémicas y han dado lugar a importantes cambios morfológicos y sociales. Todo ello ha mejorado la calidad de vida de los adolescentes entrevistados y ha reforzado su sentido de pertenencia al barrio y a la ciudad. La mayor parte de estas intervenciones han afectado a los espacios públicos mediante la renovación y la creación de nuevos espacios.

Los espacios públicos son lugares centrales en la vida cotidiana de los chicos y chicas adolescentes y constituyen, ya en esta etapa

vital, un refugio para sus interacciones y actividades (Ortiz et al., 2014). Las aficiones y actividades realizadas en el tiempo libre por chicos y chicas coinciden con lo observado en estudios precedentes: todos/as muestran una clara preferencia por los espacios de nueva construcción, amplios, de diseño moderno, en fuerte contraste con las edificaciones del entorno en el que viven, más antiguas y densificadas. Prefieren estos espacios también por lo que en ellos pueden realizar, y por ser menos frecuentados por sus familiares y otras personas de la comunidad vecinal. Esto les da una tranquilidad y una privacidad que no encuentran en su entorno más inmediato.

Las chicas y chicos adolescentes tienen una visión muy positiva y pragmática de las intervenciones urbanísticas. Valoran muy positivamente que la gente de otros barrios de la ciudad y los turistas visiten el Besòs-Maresme. Según ellos/as, los cambios han puesto al barrio en el mapa mental de los ciudadanos/as de Barcelona y este hecho hace crecer su sentimiento de pertenencia al barrio.

[Antes el barrio] era la parte olvidada de Barcelona. (Unai)

Sin embargo, y paralelamente a estas opiniones tan positivas, critican aspectos relacionados con el aumento de la edificación de bloques de pisos y hoteles (que en algunas ocasiones han provocado que desde sus balcones hayan dejado de ver el mar), así como el derroche en la inversión dada la escasa utilización del entorno del Fòrum.

[Los cambios urbanísticos] han sido para bien. Lo que pasa es que ahora hay mucha casa, mucho edificio. [...] Los edificios que te tapan todo [...]. Los turistas, ¡esto sí que es un cambio! (Ona)

El uso y la apropiación que hacen cotidianamente de los nuevos espacios públicos son un ejercicio de ciudadanía ya que en ellos expresan su identidad, la negocian y la representan. Por lo tanto, su experiencia y valoración es muy importante tanto para evaluar los resultados de los proyectos urbanísticos realizados como para el diseño de los futuros. Las chicas y chicos adolescentes opinan sobre su entorno y manifiestan sus propias reivindicaciones. La in-

vestigación pone de manifiesto que la definición de «su» barrio no tiene por qué coincidir con la delimitación administrativa, ni con la vivencia de lo que significa el barrio para las personas adultas de la misma comunidad.

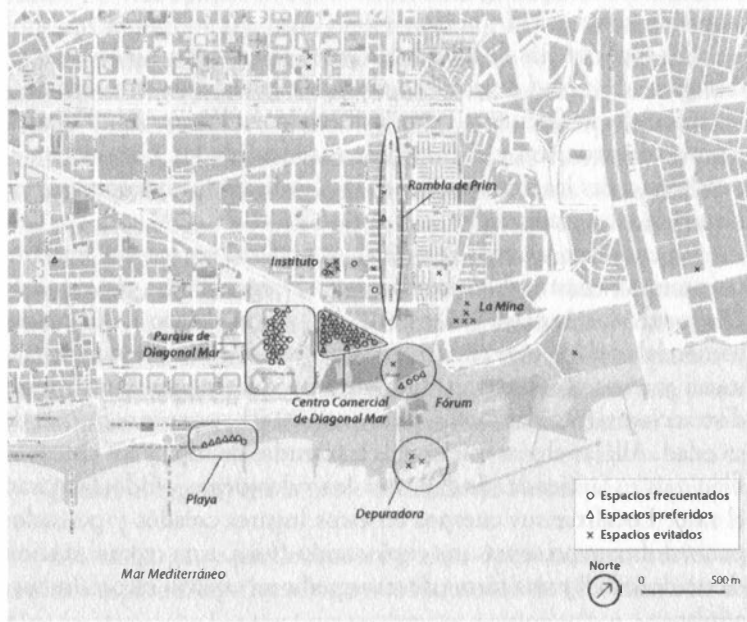
Las experiencias de los adolescentes con el entorno no pueden desligarse de su red de amistades y son estas las que dan sentido a los espacios que frecuentan convirtiéndolos en lugares significativos para la construcción y el ensayo de sus identidades. Con sus prácticas espaciales les dan significado, los utilizan, los interpretan, los negocian y los transgreden.

En conjunto los espacios públicos preferidos y los que más frecuentan son cuatro: el centro comercial Diagonal Mar, el parque de Diagonal Mar, la playa y el espacio del Fórum (Mapa 1). El centro comercial es el lugar de encuentro por excelencia: donde van, miran, tocan y a veces consumen. Les gusta porque encuentran diversas distracciones (tiendas, bares, bolera, cines) y hay gente conocida de su edad. Allí las chicas miran más las tiendas de ropa y los chicos se fijan más en las tiendas de deportes, los videojuegos y todos/as pasan el rato. Localizar sus cuerpos en estos lugares creados y pensados para adultos representa una exploración física, una representación de su identidad y una forma de transgredir un espacio esencialmente adulto.

El parque Diagonal Mar, un espacio amplio y con distintos ambientes, es otro de los lugares donde pueden expresarse con bastante libertad. Les gusta porque es «tranquilo», «bonito», «amplio» y sobre todo porque en él «se puede hablar». Lo mismo les ocurre con la playa, que califican con adjetivos parecidos: «tranquila», «relajante», «nueva», un lugar donde «se está bien». En realidad, cuando explican qué hacen en estos espacios, el «hacer» es lo de menos ya que lo importante es que el entorno les ofrece la posibilidad de desinhibirse relacionándose entre iguales sin ser demasiado observados.

En el parque hay una montaña donde no hay nunca nadie y te puedes tumbar y escuchar música con las amigas, te relajas y todo... [...]. Y en la playa hay el espigón, unas rocas donde te sientas con tus amigas y puedes hablar tranquilamente también. (Mónica).

# MAPA 1 ESPACIOS FRECUENTADOS, PREFERIDOS Y EVITADOS POR LOS CHICOS Y CHICAS ENTREVISTADOS



El Fórum es otro de los espacios de su cotidianidad, aunque menos frecuentado ya que no a todos les gusta. La mayoría reconoce su monumentalidad pero lo considera vacío de contenido y desaprovechado. Aunque está presente en sus itinerarios no es un nodo estratégico en sus redes espaciales, exceptuando cuando se celebran fiestas especiales o festivales.

Observamos también diferencias de género destacables en la gestión del tiempo y en los procesos de adquisición de autonomía. La mayoría de los chicos y chicas salen de noche, principalmente los fines de semana, pero existen diferencias en cuanto a las horas de regreso o el hecho de retornar solos o acompañados/as. Las opiniones tanto de los chicos como de las chicas coinciden con este diagnóstico.

No me pone un límite pero yo suelo llegar temprano. Cuando tengo partido, de vez en cuando, suelo llegar más tarde porque a lo mejor nos vamos a otro lugar y suelo llegar tarde... Cuando tenemos partido fuera a lo mejor es demasiado lejos y regresamos más tarde... pero... mi madre tiene confianza en mí, y yo me se cuidar bien. (Omar)

Las chicas se sienten muy observadas en el espacio público. Son muy conscientes que su cuerpo es considerado un objeto sexual y la incomodidad, inseguridad o el miedo que les causa provoca efectos restrictivos en su uso del espacio. Una muestra evidente de hasta qué punto la estructura patriarcal afecta a los y las adolescentes en el espacio público.

Antes todos los habitantes eran más o menos españoles o de América Latina, ahora en mi barrio hay muchos moros. Y yo cuando entro me siento muy observada porque siempre rezan mirando hacia mi portería. P: Pero, ¿son los hombres los que te incomodan? Sí, las mujeres no, porque siempre están mirando al suelo... (Aina)

## Conclusiones

Con estas investigaciones hemos pretendido demostrar la necesidad de incorporar al estudio de los espacios públicos no únicamente la perspectiva de género, sino también la de la edad. En nuestro caso lo hemos hecho en relación a la infancia y la adolescencia, pero también sería posible hacerlo en relación a las personas mayores o a la población adulta. Cada uno de estos grupos de población hace un uso particular de los espacios públicos y tiene necesidades y deseos en relación a estos espacios que pueden converger o diferir.

Estos estudios nos han permitido llegar a conclusiones compartidas en ambos casos y conclusiones específicas para cada una de las franjas de edad estudiadas. Niños y niñas, de 10 años de edad, comparten la opinión de que su principal actividad durante su tiempo libre es el juego. Entre las niñas se observa una mayor diversidad de actividades realizadas que en el caso de los niños y en cambio ellas disponen de una menor autonomía (lugares cercanos, itinerarios cortos) para circular

por la calle en solitario. Todos los niños y niñas coinciden en señalar la importancia de disponer de espacios verdes, grandes, limpios y bien dotados en sus barrios y ciudades y manifiestan su preocupación por temas medioambientales como la contaminación acústica y del aire, así como por aspectos relacionados con la seguridad.

Abundando en estas opiniones de niños y niñas, también los/as expertos/as reconocen la necesidad de que las ciudades dispongan de espacios de juego y de que estos estén integrados en la planificación urbanística. Todas estas personas coinciden en que son necesarios para el recreo, el descanso y la socialización de los/as niños/as. También manifiestan su preocupación por la calidad del equipamiento, el mantenimiento y el tráfico del entorno.

Todas estas observaciones nos llevan a proponer que el diseño de los espacios públicos también tenga en cuenta las prácticas, los deseos y las necesidades específicas de estos grupos de población de menor edad.

La población adolescente tiene también su particular visión y experiencia de su entorno cotidiano y de los espacios públicos de las ciudades o barrios donde residen y así lo han expresado. La adolescencia es un período en que las conexiones emocionales adquieren gran importancia, tanto si se trata de conexiones personales como de conexiones con los lugares. En nuestro estudio de caso la experiencia de vida cotidiana de la población adolescente en el barrio del Besòs-Maresme es generalmente positiva. Los cambios urbanísticos que ha sufrido el barrio desde la celebración del Fòrum de 2004 y la edificación del nuevo barrio de Diagonal Mar no son necesariamente vistos como problemáticos por esta franja de población. Los perciben como cambios que han contribuido a mejorar su calidad de vida y su sentido de pertenencia al barrio y a la ciudad.

La creación de nuevos espacios públicos en el espacio urbano proporciona oportunidades para ocuparlos y para apropiarlos porque la población de más edad aún no se ha instalado en ellos. Si además se trata de espacios cercanos al lugar de residencia o al instituto, pero a la vez poco frecuentados por la población adulta de referencia de estos chicos y chicas, el interés por esta nueva oferta de espacio público aumenta. Y si además se trata de espacios con un diseño, considerado por estos jóvenes, moderno y atractivo el éxito en cuanto a su uso cotidiano está asegurado.

Cabe también destacar el cambio en la percepción del barrio tanto por parte de sus habitantes como por parte de residentes de otros barrios de Barcelona o por parte de turistas que anteriormente no frecuentaban esta parte de la ciudad. Estos cambios de percepción también contribuyen a aumentar la autoestima respecto al barrio y a la ciudad por parte de los/as adolescentes.

A pesar de estas visiones cargadas de optimismo y pragmatismo pueden oírse algunas voces críticas en relación a las edificaciones y el tipo de actividades que atraen. Chicas y chicos adolescentes manifiestan su opinión y sus reivindicaciones en relación a un espacio que sienten como propio y en el que se sienten incluidos en la medida en que se les permite utilizar el espacio público y opinar sobre cómo es o como deberá ser. Usar los espacios, apropiárselos, opinar o intervenir directamente sobre ellos suman actividades y actitudes que convergen en la formación de un sentido de ciudadanía.

En futuras investigaciones pretendemos continuar profundizando en esta temática ampliando el análisis a otras edades y contextos geográficos. Asimismo, nos interesa, además del género y la edad, incorporar nuevas dimensiones al análisis como el origen, la clase social, la diversidad funcional o la sexualidad y visibilizar como la intersección entre estas condiciona la percepción, la negociación y la vivencia de los espacios públicos en la vida cotidiana de las personas.

## Referencias bibliográficas

- BAYLINA, M.; ORTIZ, A. y PRATS, M. (2006a), «Geografía de la Infancia. Espacios de juego en ciudades medias de Cataluña», *Geographicalia*, 50, pp. 5-26.
- BAYLINA, M.; ORTIZ, A. y PRATS, M. (2006b), «Children and playgrounds in Mediterranean cities», *Children's Geographies*, 4 (2), pp. 173-183.
- BAYLINA, M.; ORTIZ, A. y PRATS, M. (2008), «Conexiones teóricas y metodológicas entre las geografías del género y la infancia», *Scripta Nova*, vol. XII, 270(41). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-41.htm>
- BAYLINA, M.; ORTIZ, A. y PRATS, M. (2011), «Children living in the city: gendered experiences and desires in Spain and Mexico»

- en L. Holt (ed.), *Geographies of Children, Youth and Families. An international perspective*, Routledge, Londres, pp. 153-166
- BORJA, J. y CASTELL, M. (1997), *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid.
- BORJA, J. (2010), *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*, Editorial UOC, Barcelona.
- CAHILL, C. (2000), «Street literacy: urban teenagers» strategies for negotiating their neighbourhood», *Journal of Youth Studies*, 3 (3), pp. 251-277.
- DROOGLEEVER, J. y KARSTEN, L. (1999), «Contrastant polítiques: qüestions sobre emancipació, medi ambient i mobilitat», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 35, pp. 89-100.
- EKINSMITH, C. (2002), «Feminist methodology», en Shurmer-Smith, Pamela (ed.), *Doing Cultural Geography*, Sage Publications, Londres, pp. 177-185.
- GAGEN, E.A. (2000), *Playing the part. Performing gender in America's playgrounds*. En S. Holloway y G. Valentine (eds.) *Children's geographies*, Routledge, Londres, pp. 213-229.
- KARSTEN, L. (1998), «Growing up in Amsterdam: differentiation and segregation in children's daily lives», *Urban Studies*, 35 (3), pp. 565-581.
- (2002), «Mapping childhood in Amsterdam: the spatial and social construction of children's domains in the city», *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 93 (3), pp. 231-241.
- (2003), «Children's use of public space: the gendered world of the playground», *Childhood*, 10, pp. 457-473.
- MATTHEWS, H. (1995), «Living on the edge: children as «outsiders»», *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 86 (5), p. 456-466.
- MCKENDRICK, JH; BRADFORD, MG. y FIELDER, AV. (2000), «Time for a party! Making sense of the commercialisation of leisure space for children», en Holloway, S. y Valentine, G. (eds.) *Children's geographies*, Routledge, Londres, pp. 100-116.
- ORTIZ, A. (2007), «Geografías de la infancia: descubriendo «nuevas formas» de ver y de entender el mundo», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49, pp. 197-216.
- ORTIZ, A.; BAYLINA, M.; PRATS, M. (2008), «Paisatges quotidians i diversitat social i de gènere: la seva relació amb la salut i el



- benestar», en Nogué, J.; Puigbert, L. y Bretcha, G. (eds.), *Paisatge i salut*, Observatori del Paisatge, Generalitat de Catalunya, Barcelona, pp. 288-310
- ORTIZ, A.; PRATS, M. y BAYLINA, M. (2012), «Métodos visuales y geografías de la infancia: dibujando el entorno cotidiano», *Scripta Nova*, XVI, núm. 400 <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-400.htm>
- ORTIZ, Anna; PRATS, Maria & BAYLINA, Mireia (2014), «Procesos de apropiación adolescente del espacio público: otra cara de la renovación urbanística en Barcelona», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 65, pp. 37-57.
- PARAVICINI, U. (2000), *Rol y uso social de espacios públicos en una perspectiva de género. El renacimiento de la cultura urbana*, Municipalidad de Rosario, Rosario.
- PRATS FERRET, M.; BAYLINA, M. y ORTIZ, A. (2012). «Los lugares de la amistad y la vida cotidiana de chicas y chicos adolescentes en un barrio de Barcelona», *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, 3 (2), p. 116-124.
- ROMÁN, M. (1995), La reconstrucción del espacio cotidiano. Seminario «Tiempo y espacio en la vida de las mujeres». Universidad Menéndez Pelayo, Santander [página web consultada el 27 de abril de 2001]
- (2000), «Niñ@s, ciudadan@s peligros@s», en *Ciudades para un futuro más sostenible*, *Boletín CF+S*, 19 [página web consultada el 22 de septiembre de 2002] <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n19/amrom.html>].
- SIMPSON, B. (1997), «Towards the participation of children and young people in urban planning and design», *Urban Studies*, 34 (5-6), p. 907-925.
- TANDY, C. (1999), «Children's diminishing play space: a study of inter-generational change in children's use of their neighbourhoods», *Australian Geographical Studies*, 37 (2), p. 154-164.
- TONUCCI, F. (2004), *Quan els infants diuen prou*, Graó, Barcelona.
- VALENTINE, G. (1996), Children should be seen and not heard: the production and transgression of adult's public space, *Urban Geography*, 17 (3), p. 205-220.
- (1997), «Oh yes I can'. 'Oh no you can't': children and parents'

understanding of kids' competence to negotiate public space safely», *Antipode*, 29 (1), p. 65-89.

VALENTINE, G. (2004), *Public space and the culture of childhood*, Ashgate, Hants.

MAPA 2

